

Mt 4:1-11; Gén 2:7-9; 3:1-7; Rom 5:12-19 El regalo

El mal abunda...

Pero *Dios mismo me liberará, de la trampa del cazador* (Sal 91:3). El cazador es el diablo. Y su trampa es nuestra tentación.

En el jardín del Edén, Adán y Eva lo tenían todo, y una maravillosa relación con Dios. Pero la serpiente tentó a Eva con orgullo: *[Si comen el fruto prohibido] serán como Dios, conocedores del bien y del mal* (Génesis 3:5).

Así es como la tentación nos atrapa: parece verdad, tiene sentido, satisface nuestro deseo y nos da libertad de depender de Dios. Pero eso es mentira.

Eva comió el fruto prohibido. Adán comió el fruto prohibido. Su desobediencia destruyó la maravillosa relación que tenían con Dios.

Se puso en marcha una reacción en cadena de maldad, de modo que cada persona se inclina hacia el mal (Rom 7:14-20).

Pero *Dios mismo me liberará, de la trampa del cazador* (Sal 91:3). ¿Cómo? Dios prometió: *Crearé un corazón nuevo en ti y soplaré en ti un nuevo espíritu* (Ez 36:26).

Como dijo San Pablo, si *por un solo hombre [Adán] entró el pecado en el mundo, y con el pecado la muerte* (Rom 5:12),...

...entonces por *el uno*—el don de Dios en Jesucristo, la gracia y el perdón entraron en el mundo, y con Jesucristo, la vida (Rom 5:17-18).

Así que no tengas miedo. Porque el don de Dios: Jesucristo, nos muestra cómo podemos derrotar al diablo y vencer el pecado.

Jesús acaba de ser bautizado. *Se abrieron lo cielos y el Espíritu de Dios descendió sobre él como una paloma* (Mt 3:16). *Y una voz vino desde los cielos, diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco"* (Mt 3:17).

Te pasó lo mismo a ti: Eres su amado. Y estás lleno con el Espíritu de Dios.

El Espíritu condujo a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba (Mt 4:1). Nosotros también hemos sido traídos a este mundo para enfrentar y superar las trampas del diablo.

(Fíjate cómo Jesús "oye" la voz del diablo en el silencio del desierto. Así es como el diablo pone su voz en nuestra mente, para que pensemos que sus pensamientos son nuestros pensamientos).

Satanás tienta a Jesús que tiene hambre: *Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes* (Mt 4:3). Eso sería el pecado de soberbia.

Cometemos el pecado de la soberbia cuando permitimos que nuestros deseos sean más importantes que Dios. Pero Jesús dice que no. Jesús ama tanto a Dios que la voluntad de Dios siempre es lo primero.

Satanás tienta a Jesús: *Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo [desde lo mas alto del templo]* (Mt 4,6). Ese sería el pecado de presunción.

Cometemos el pecado de presunción cuando decimos: "Haré este pecado una vez más, me confieso y por seguro Dios me perdonará". Pero Jesús dice que no. Jesús ama tanto a Dios que no pondrá a prueba a Dios.

Satanás tienta a Jesús: *Te daré todo esto, si te postras y me adoras* (Mt 4:9). Ese es el pecado de la lujuria por el poder.

Cometemos el pecado de la lujuria por el poder, cuando usamos los dones que Dios nos ha dado, solo para servirnos a nosotros mismos. Pero Jesús dice que no. Jesús ama tanto a Dios que no servirá a otro dios.

Por fin, el diablo se alejó de Jesús (Mt 4:11), pero no para siempre. En la cruz, las palabras del diablo fueron repetidas por quienes pasaban: *¡Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz!* (Mt 27:40). Sin embargo, permaneció en la cruz.

Porque el amor de Jesús por Dios era más fuerte que el pecado.

Esa fue su victoria sobre el diablo, dejada muy clara... cuando gritó: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mt 27:46; Salmo 22:2). Entonces, *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu* (Lc 23:46).

Esa es la solución: ama a Dios más que al pecado. Ama a Dios más que al pecado confesándote y recibiendo Su amor y misericordia cuando tus pecados son perdonados.

No te preocupes por confesar los mismos pecados una y otra vez. Sigue confesando. Porque cuando dejas de confesar, dejas de venir a misa y entonces el diablo gana. Mientras sigas en la batalla (sigas confesando), ¡Dios gana!

Ama a Dios más que el pecado en esta misa recibiendo Su amor y misericordia en la Santa Eucaristía cuando Jesús viene a vivir, cuerpo y sangre, alma y divinidad, dentro de ti.

Entonces vive como si de veras lo sintieras. Haz el esfuerzo. ¿Y por qué no tratar algo radical? Usemos nuestras tentaciones contra el diablo. ¡Usemos nuestras tentaciones para crecer en nuestro amor por Dios!

Haz pequeños regalos a Dios. Por ejemplo, cada vez que pienses en visitar un sitio pornográfico, di: Señor, te hago este regalo, de no visitar sitios pornográficos...

Ofrécelo por un ser querido que haya fallecido. Luego sal a caminar y reza.

Y, si te encuentras en “el calor del momento”, cuando la ira, la lujuria o un deseo pecaminoso te consumen y no puedes pensar en nada más... trata esto:

Simplemente comience a decir Padrenuestros y Avemarías una y otra vez, hasta si dura horas, hasta que Dios por fin te dé paz. Él lo hará. Lo garantizo.

Oremos: Señor Jesucristo, Tú eres el regalo de Dios para nosotros, y nosotros somos Su amado. (otro lado)

Crea en nosotros un corazón nuevo lleno de Tu Espíritu Santo para que amemos a Dios más que al pecado y sigamos confesándonos. Porque Dios mismo nos liberará de la trampa del cazador.